

Cultura, currículum educativo e identidades sociales: elementos para una discusión necesaria a partir de la reivindicación del sujeto*

*Flor Delgado de Colmenares***

RESUMEN

Este artículo se ubica en la discusión actual acerca de la concepción de cultura en la que se fundamenta la concepción dominante del currículum educativo, la cual constituye una vía para la producción de identidades como productos acabados, finalizados y abstractos, representados en el ser humano "objeto". Cuando en contraste, emergen perspectivas paradigmáticas que reclaman el retorno del sujeto, el entendimiento del currículum como una noción esencialmente dinámica de la cultura, entendida como producción y creación en lo múltiple y complejo de la trama social heterogénea, como una práctica que produce identidades sociales complejas y diversas.
PALABRASCLAVES: currículum, sujeto, cultura, identidad.

ABSTRAC

This report is located in the current discussion about the culture conception, in the one that the dominant conception of the curriculum the one is based which constitutes a road for the production of identities like completed and concluded products abstract, represented in the human being "object". In contrast, they emerge perspectives paradigmatic that claim the return of the sujet, the understanding of the curriculum like an essentially dynamic notion of the culture, view like production and creation in the multiple of the social plot, as practice that produces social identities complex.

KEY WORD: curriculum, multiple culture, identities.

* NOTA DEL COMTE DE REDACCIÓN: Artículo culminado en octubre de 2002 y entregado a Presente y Pasado en esa misma fecha. Aprobado para su publicación en enero de 2004

** Profesora investigadora de la Universidad de Los Andes, NURR, adscrita al CRIHES Trujillo, Venezuela. Cursante en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Maracaibo. Artículo de ponencia presentada en la Primera Conferencia Regional de la ISA en América Latina, Venezuela, mayo, 2001.

A MANERA DE PRESENTACIÓN

Este artículo forma parte de una investigación que tiene como eje central la discusión actual acerca de la concepción de cultura en la que se fundamenta la concepción dominante del currículum educativo, la cual constituye una vía para la producción de identidades como productos acabados, finalizados y abstractos, representados en el ser humano “objeto”, propio de la tendencia homogenizante de la sociedad y de la educación. Cuando en contraste, emergen perspectivas paradigmáticas que reclaman el retorno del sujeto, el entendimiento del currículum educativo como una noción esencialmente dinámica de la cultura, vista como producción y creación en lo múltiple y complejo de la trama social, en lo heterogéneo y diverso, y como una práctica que produce identidades sociales.

APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN ENTRE CULTURA Y CURRÍCULUM EDUCATIVO

En la actualidad, según Da Silva¹, nos encontramos sumidos en una lucha decisiva por la definición de lo que significa una «buena» sociedad, una «buena» educación, del significado de la propia identidad social que queremos ver construida. Para este autor, en estos momentos el proyecto hegemónico es un proyecto social centrado en la primacía del mercado en los valores puramente económicos, en los intereses de los grandes grupos industriales y financieros.

De allí, que el currículum educativo se haya convertido en el tema mayor debatido en los ambientes decisorios de la educación, por cuanto constituye el proyecto de vida institucional donde se materializa el deber ser de los modelos y proyectos educativos, del ser humano y de la sociedad que se aspira.

Por consiguiente, no es ninguna coincidencia que el currículum

educativo sea el objetivo de las reestructuraciones y reformas educativas que se están discutiendo en nombre de la eficiencia social y económica; ya que constituye el espacio dónde se concentran y desdoblán las luchas alrededor de los diferentes significados de lo social, lo educativo y lo político. Especialmente, sí se entiende como el lugar donde los grupos sociales dominantes expresan su visión del mundo, su proyecto social y su verdad respecto a la política educativa. *El currículum bien como texto o como discurso constituye un elemento simbólico primordial del proyecto social de los grupos de poder.*²

Por tanto, es cada vez más urgente la discusión acerca de la concepción de cultura en la que se fundamenta la concepción dominante del currículum la cual constituye una vía para la producción de identidades como productos acabados y abstractos, representados en el ser humano “objeto”. Cuando en contraste, emergen perspectivas paradigmáticas que reclaman el retorno del sujeto y el entendimiento del currículum *como una noción esencialmente dinámica de la cultura.*

En este sentido, es necesario entender la cultura sin el velo del afán homogenizador de la sociedad y de la educación propia del sistema imperante que caracteriza un estilo predominante de educación en la cual la cultura es concebida como un producto de consumo pasivo que esconde *las pistas* del proceso de su construcción, por la imposición, internalización y uso de códigos y simbolismos preelaborados que se reproducen y justifican a través del currículum y su praxis.

En el proyecto hegemónico se abstrae la cultura de su proceso de producción para convertirla simplemente en una cosa objetivada. Visión tradicional de las relación entre currículum y cultura que se asientan en una concepción estática de la cultura. Ésta es concebida como un producto finalizado, como resultado de la formación humana.. De esta manera, el trabajo incierto e indeterminado de la cultura, el proceso abierto y vulnerable de la formación simbólica, tiende a quedar

fijado, inmovilizado, la significación queda reducida al registro y la transmisión de significados fijos, inmóviles, intrascendentes.

De esta manera, la concepción de cultura se legitima a través del currículum con el sello de una razón técnico- instrumentalista propia de la ideología empirista y positivista. De allí, el reclamo urgente para develar y enfrentar esta situación con la identificación de sus condicionantes y la toma de conciencia de la necesidad de transformación y recreación de lo ideológico epistemológico y doctrinario que avalan las políticas y proyectos educativos.

Estas características de la cultura y del currículum proyectan una función educativa del Estado donde sólo existe lo planificado y lo previsto sometido a políticas concretas bajo el disfraz de la objetividad, la cientificidad y la neutralidad. Razones que impiden detectar el carácter problemático del núcleo principal del sistema educativo, representado por las intenciones o propósitos de la educación, y en el cual nunca aparece visible quién, cuándo y dónde se decide lo que debe enseñarse. Interrogantes que responden a la existencia de *un currículum oculto* que va implícito y contiene lo ideológico subyacente de los proyectos educativos.

La política curricular del Estado se expresa y legitima por medio de los textos, las pautas, las guías, las normas, etc., lo que ha generado en la actualidad una “industria cultural” alrededor de la escuela y lo educativo, con razones que desplazan ciertos procedimientos y conceptos epistemológicos, para imponer un tipo de conocimiento y metodologías, ya predeterminadas como válidas. Tales declaraciones, revelan el ser del currículum y el significado que tiene como instrumento de poder, cultura e identidad, como proyecto en que lleva en sí, de manera implícita y explícita, la razón de la sociedad y la persona que se aspira alcanzar, con la educación oficial institucionalizada.

Por estas razones, el currículum es simplemente el reflejo, la reproducción condensada del conocimiento existente, que es a su vez, como ya vimos, es un reflejo de un tipo de realidad. Las concepciones

estáticas de la cultura y las concepciones realistas del conocimiento que componen el entendimiento más difundido sobre el currículum se hayan estrechamente vinculadas a las relaciones de poder.

Puede decirse que la concepción actual de la cultura, en la que se basa la concepción dominante del currículum, es fundamentalmente estática. En esta concepción, la cultura es vista apenas a través de su aspecto como producto terminado. Como consecuencia de ello, la cultura sólo puede ser dada, transmitida, recibida.

Por otra parte, las perspectivas culturalistas emergentes con una visión transformadora y emancipadora del dominio de la razón instrumental, con otros modo de concebir al ser humano y las relaciones de la sociedad y de la educación, fuera de esa estructura de poder- sometimiento, proponen la puesta en práctica de otros códigos de significación que restituyan la reflexión y la acción, con el propósito de que se origine la humanización de los espacios de realización humana y se restablezca la educación como espacio de construcción y recreación Pérez³.

Para esta visión cualitativa, una concepción renovada del currículum debe basarse en una visión dinámica de la cultura como creación, como producción. En lugar de su carácter final; se trata de resaltar la capacidad que tiene la cultura para trabajar los materiales recibidos, mediante una actividad constante de deconstrucción y desmontaje por un lado, y de creación, construcción y recreación, por el otro. La cultura como proceso vivo en constante transformación: vista menos como producto y más como producción, producción de sentido, como práctica significativa de la diversidad humana en todas sus dimensiones y manifestaciones⁴.

Para Da Silva⁵, el trabajo de producción de la cultura se da en un contexto de relaciones sociales, en un contexto de relaciones de negociación, conflicto y poder. En este sentido, el currículum educativo, lo mismo que la cultura, se comprenden como prácticas de significación, prácticas productiva de relaciones sociales, que engendran relaciones de poder y producen identidades sociales.

CURRÍCULUM EDUCATIVO, CULTURA E IDENTIDADES SOCIALES

El individuo moderno homogeneizado, objetivado e identificado, representa la unicidad, el producto logrado por la educación recibida, en fin el producto concluido. En el proyecto positivista economicista, la educación se ha entendido como el vehículo instrumental para alcanzar metas económicas compatibles con sus aspiraciones e intereses. Una educación que va a producir y quiere producir por un lado un grupo de individuos “objetos”, adaptados; ahistoricos; individuos obedientes al sistema económico y por el otro lado, un grupo de individuos privilegiados; seleccionados para la dirigencia.

Así lo reafirma Da Silva⁶ cuando expresa :

El trabajo de la educación se reduce al proceso de fijación y naturalización del sentido, a una proyección idealizada, al de la producción dualista de dos tipos de sujeto, por un lado, el sujeto optimizador del mercado, el individuo triunfante y depredador del nuevo orden mundial. Y, por otro lado, la producción de la gran masa que sufre el presente con desesperación y que contempla sin esperanza de futuro los esfuerzos monótonos y repetitivos por alcanzar un status a través de una educación que conduce a una identidad marcadamente eficientista y rentista.

De allí, se sostiene que el currículum establecido maneja ciertos códigos disciplinares, ciertos saberes y prácticas; incluye a ciertos individuos y excluye a otros; *establece diferencias, construye jerarquías y produce identidades.*

Se reconoce por tanto, que la educación institucionalizada y el currículo se encuentran en el centro del proceso de formación de esa identidad requerida. Los gerentes de la educación oficial condensan en los proyectos educativos y curriculares *bien preparado* y empaquetado el sentido y el significado de lo social, lo político y lo educativo: es el pensamiento de la desregulación, la competitividad, *la adaptación al «nuevo orden mundial» y la globalización*⁷.

Hoy día, es innegable que esa identidad hegemónica ha hecho crisis en el sujeto de la educación. Ésta ya no es tan firme y segura, se encuentra amenazada, es el centro de las disputas por la representación y por la distribución de recursos materiales y simbólicos; en ella se focaliza el reclamo por el retorno del sujeto, de ese ser humano perdido, alienado y cosificado. *Nuevas identidades sociales emergen y las identidades reprimidas cuestionan, se rebelan y la identidad homogeneizada soberana, asentada en una localización aparentemente firme y segura se ve estremecida*⁸.

Ahora, desde la perspectiva culturalista las identidades se definen a través de un proceso de producción de la diferencia, de un proceso que es fundamentalmente cultural y social. La diferencia y por tanto la identidad son producidas en el interior de prácticas de significación en las que los significados son contestados, negociados, transformados.

La identidad al igual que la cultura ya no puede concebirse como producto acabado, no se trata ya de cosas. Ambos procesos humanos son objeto de una construcción incesante y los resultados de esa construcción, lo mismo que las prácticas de significación a las que están vinculadas, son siempre inciertos, indeterminados, imprevisibles. Lo que indica que debe pensarse en la identidad como una producción que no está nunca completa; constituida en el interior

de relaciones multiculturales y diversas que están siempre en proceso, procesos humanos siempre en movimiento, en lo individual y lo colectivo.

Las identidades son categorías inherentemente sociales y políticas. La identidad, más que una esencia, es una relación y un posicionamiento. Y, desde esta perspectiva, el currículum se concibe como un espacio de creación y recreación de identidades sociales. *El currículum está implicado en aquello que somos, en aquello que seremos o nos convertiremos. El currículum produce , el currículum nos produce*⁹.

REFLEXIONES FINALES

Es en el contexto del proyecto crítico donde se debe realizar el proyecto alternativo de educación, el cual debe partir del entendimiento de la imposibilidad del sistema imperante de abarcar, de cerrar y ahogar, en una palabra homogeneizar una realidad multicultural y diversa que está presente, despierta y dispuesta a reivindicarse.

Ya las formas tradicionales de concebir el conocimiento, la cultura y el currículum educativo han entrado en crisis y son radicalmente cuestionadas. Nuevas teorizaciones acerca de lo humano y social, bajo el impacto de los nuevas perspectivas cualitativas y humanistas, dan razones epistemológicas, teorías, metodologías y prácticas que deben llevarse a efecto.

Y, en estos nuevos procesos, el currículum no debe quedar al margen, ya que es el espacio educativo de realización donde se desmontará la cultura internalizada e ideológicamente distorsionada y se crearan y recrearan las identidades sociales emergentes hacia un mundo más humano.

NOTAS Y BIBLIOHEMOROGRAFIA

- ¹ DASILVA, Tomáz. “Cultura y Currículum como prácticas de significación”, *Revista de Estudios del Currículum* Vol. 1 N 1., Ed. Pomares –Corredor, Barcelona, España. 1998
- ² Pérez, ob.cit
- ³ PEREZ, Angel. *La Cultura Escolar en la Sociedad Neoliberal*. Morata, Madrid, 1999
- ⁴ MORIN, Edgar. *La Educación del Futuro*. (Traducción de A. Rota, Bogotá), UNESCO, Paris 1999
- ⁵ Da Silva Ob.cit
- ⁶ Idem p.m. p. 56
- ⁷ Pérez,ob.cit.
- ⁸ REINOSO, J.M. (2000).*Cultura y curricula emancipadores*. Editorial Alfa, Santiago de Chile
- ⁹ Da silva,ob.cit